

ENRIC SEGARRA

Liderar en tiempos de abundancia

De un tiempo a esta parte, el liderazgo, o mejor aún, su déficit, está en el candelero. A nadie escapan las continuas referencias tanto desde el ámbito político como empresarial. Y, seguramente, es así por esa sensación que tienen muchos de que, en general, andamos escasos de líderes... a pesar de estar rodeados de gente que dice mandar.

La pregunta es: ¿por qué cuesta tanto encontrar a personas que puedan y quieran liderar? Me atrevería a decir que la principal razón es que liderar exige un pronunciamiento claro e inequívoco de qué dirección se quiere tomar. Y eso puede acabar volviéndose

ENRIC SEGARRA, *director de Leadership Development Programs y profesor de Esade*

en contra de quien lo formula.

Instalados en la sociedad de la abundancia –al menos en la mayoría de los países occidentales– y del qué dirán; en un sistema donde la posesión de bienes materiales parece ser la principal medida del éxito individual (a la que accedemos en la mayoría de los casos a través de algún tipo de empréstito que nos compromete para un gran número de años), va a resultar difícil que alguien lo arriesgue todo para dar un paso al frente hacia lo que todavía está por explorar, por muy apasionante que eso le pueda resultar.

El precio que puede que uno deba pagar si se equivoca por probar, ser audaz e ir más allá es la pérdida de credibilidad frente a los demás e, incluso, en algunos casos, la obligada salida del sistema. El miedo al fracaso, y a sus

consecuencias, nos paraliza, y acabamos haciendo lo bien visto y, por tanto, previsto. No hay así espacio para la novedad. Y sin probar, no hay posibilidad de avanzar.

El corto plazo se impone al largo plazo. El disfrute de hoy hipoteca el de mañana. Hay que ser muy valiente y creer mucho en lo que uno piensa y siente para ser capaz de renunciar a todo lo que haga falta renunciar para proclamar que algo mejor –distinto al menos– es posible y después actuar. Y ¿cómo podemos ayudar a romper esa dinámica?

Se me ocurre pensar que, inculcando valores, no nuevos, pero sí un tanto olvidados hoy en día, como la integridad, el estudio, el trabajo, el pensar en clave plural y no sólo en clave individual y el desapego a lo material, entre

otros, empezaremos a poner las bases para el advenimiento de personas con capacidad para liderar. No va a ser fácil, no va a ser inmediato, pero algún día veremos cómo eso rendirá.

Si todos los que, de un modo u otro, podemos considerarnos responsables del tipo de sociedad en que vivimos: políticos, empresarios, directivos, profesores, padres, etcétera, seguimos haciendo lo que siempre hemos hecho de la manera que siempre lo hemos hecho, nada cambiará.

Y sí, podremos seguir instalados por un tiempo en la ilusión del bienestar actual, pero a nadie se le escapa que, tarde o temprano, esto se acabará. Mirar hacia otro lado, eludiendo la responsabilidad, no es ya, para ninguno de nosotros, una opción que sea aceptable asumir. ●